

Introducción a la semana

Lo peculiar de esta cuarta semana es que la lectura evangélica pertenece al evangelio según san Juan. Ya sabemos que es el evangelio más elaborado, más teológico, que ahonda de manera directa en el misterio de Jesús y en su misión salvífica. Es el evangelio que relata la vida de Jesús como el Verbo, la Palabra que se encarna y que proclama palabras de vida eterna. Todo ello en medio de un Jesús que se acerca al hombre necesitado para ofrecerle su ayuda. Pero también del Jesús que es rechazado por las autoridades religiosas de su pueblo, que acaban buscando su muerte. Con ellos discute Jesús, a ellos les denuncia su alejamiento de Dios, porque también lo están de los hombres y mujeres; su incapacidad para entender las Escrituras, y, a través de ellas, entender quién es Jesús. Nicodemo es la excepción. Pero le falta energía y decisión para dar la cara por Jesús.

Lun

23

Mar

2009

Evangelio del día

Cuarta Semana de Cuaresma

“Como no veáis signos y prodigios no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo

y una nueva tierra:

de las cosas pasadas

ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre

por lo que voy a crear:

yo creo a Jerusalén “alegría”,

y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén

y me regocijaré con mi pueblo,

ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;

ya no habrá allí niño

que dure pocos días,

ni adulto que no colme sus años,

pues será joven quien muera a los cien años,

y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,

plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,

me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,

celebrad el recuerdo de su nombre santo;

su cólera dura un instante;

su bondad, de por vida;

al atardecer nos visita el llanto;

por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;

Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:

«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:

«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:

«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:

«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía.

Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:

«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Este lunes continúa la invitación a la alegría propia del cuarto domingo de Cuaresma. Se necesita para que no olvidemos que la cuaresma es camino hacia la Pascua. Lo que ha de tener de ascesis y renuncia la cuaresma ha de ser por elegir “la mejor parte”: el triunfo definitivo de lo más auténticamente humano, representado por Jesús y su Pascua. Por eso la liturgia nos propone en la primera lectura el texto de Isaías que invita a alegría. Alegría porque está germinando, por la acción de Dios, un nuevo cielo y una nueva tierra. La visión corta que busca satisfacciones inmediatas, que carece del esfuerzo que motiva la esperanza en algo mejor, aunque no inmediato, impide disfrutar de esa alegría. No tenemos que adelantar la Pascua, el camino cuaresmal ha de recorrerse, pero no podemos perder de vista el horizonte. Estaríamos ciegos. La cuaresma no tendría sentido.

Juan es parco en relatar milagros de Jesús. Parece que tiene fe total en la palabra de Jesús más que en sus hechos. Cuando los relata lo hace de manera minuciosa, fijando momentos, pasos previos y hora del acontecimiento. El del evangelio de hoy es un motivo más para la alegría. No basta la alegría de la curación del niño, es necesario llegar a la alegría de la fe en quien cura: “creyó el funcionario real y toda su familia”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

24

Mar

2009

Evangelio del día

Cuarta Semana de Cuaresma

“Levántate, toma tu camilla y echa a andar.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos.

Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo

atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?».

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente. En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.
Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:
«¿Quieres quedar sano?».
El enfermo le contestó:
«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».
Jesús le dice:
«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».
Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.
Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:
«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».
Él les contestó:
«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».
Ellos le preguntaron:
«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y eches a andar?».
Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.
Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:
«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».
Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.
Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

La fuente del templo

El profeta Ezequiel, desde el destierro de Babilonia consuela al pueblo con la visión de la nueva Jerusalén;
El centro geográfico de la nueva tierra Santa será el templo donde habita Yahvé. De él irradiará toda bendición espiritual y material. Como el río que regaba el paraíso, de su lado derecho manarán ríos de agua.
Su poder bienhechor será tan grande que podrá llenar de vida las estepas calcinadas del desierto de Judá y las féridas aguas del Mar Muerto.

El agua, signo de vida y bendición.

Las lecturas bíblicas de hoy nos hablan del agua como signo de vida y nueva creación.
En el Antiguo Testamento el agua es señal de la bendición de Dios, de su presencia salvadora, como hemos leído en la lectura del profeta Ezequiel.
En el Nuevo Testamento el agua es vida, resurrección y anuncio del bautismo en el Espíritu.
Jesucristo es esa bendición de Dios que el profeta entrevió para su pueblo.
Convirtió el agua en vino en Caná, y en el pozo de Jacob se reveló a la samaritana como el agua viva, que salta hasta la vida eterna y apaga la sed para siempre.
El mismo Jesús nos dirá que esa agua viva dice relación con el Espíritu Santo: “Si alguno tiene sed, venga a mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él”. (Jn 7, 37,s.s.)
Así el agua y el Espíritu hablan el mismo lenguaje bautismal.
Prepararnos para renovar la fe de nuestro bautismo, muriendo con Cristo al pecado, para resucitar con él a la Vida Nueva de Dios. Redescubrir

nuestra vocación de cristianos. Es la "gran tarea" de este tiempo litúrgico de Cuaresma.

¿Quieres quedar sano?

El evangelio de hoy sitúa a Jesús ya en Jerusalén.

Ciudad que desde ahora será el centro de su predicación y de los enfrentamientos con "los judíos".

En la piscina de Betesda realiza Jesús la curación física y espiritual de un enfermo que llevaba 38 años esperando quien le metiera en las aguas cuando estas se removían.

Para el hombre que llevaba tanto tiempo enfermo y no podía procurarse la manera de llegar al agua curativa, la posibilidad de curación era, de hecho, inexistente. El enfermo no tenía esperanza.

Jesús mira al enfermo sin hacerle ninguna pregunta, comprende cual es su situación, depende de los otros.

Entonces Jesús le pregunta: ¿Quieres quedar sano?

Y la salvación le llega por donde menos lo esperaba. Jesús no ha puesto más condición que el de desear la salud.

Jesús no lo levanta, lo capacita para se levante él mismo y camine.

No lo llama a ser su discípulo. Simplemente deja al hombre libre, para encontrar su propio camino. Jesús ni siquiera se ha dado a conocer.

Antes la camilla cargaba al enfermo, ahora es el enfermo el carga con ella. Es libre. Ahora posee lo que antes le poseía. Pero en su camino se encuentra con "los judíos" que le recriminan por cargar su camilla en sábado...

También aguardaban el movimiento del agua una multitud de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos.

Estos enfermos son imagen de la humanidad sufriente que ansía el agua de una salvación integral, humanamente una utopía imposible de alcanzar.

Pero Cristo cargó sobre sí nuestras dolencias y enfermedades mediante los sufrimientos de su Pasión. Y el agua y la sangre que brotan de su costado abierto nos sana a todos.

Sucede que a menudo nos olvidamos que la Palabra del Señor es verdadera, y las promesas de Dios se cumplen.

Hoy, como al parálítico de la piscina de Betesda, Jesús nos pregunta:

¿Quieres curarte de tu pecado?

¿Quieres ser libre, de "tu camilla", de todo aquello que no te permite caminar?

¿Quieres ser feliz?

Jesús sólo nos pide que deseemos nuestra salvación. Y que estemos dispuestos a acogerla.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié
25
Mar
2009

Evangelio del día

Cuarta Semana de Cuaresma
Hoy celebramos: Anunciación del Señor (25 de Marzo)

"Aquí está la esclava del Señor"

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10b

En aquellos días, el Señor habló a Acáz y le dijo:

«Pide una signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Acáz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo de hoy

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,
pero me formaste un cuerpo;
no aceptaste holocaustos
ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo

-pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mí-
para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.

Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque “para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

El anuncio de Dios a María

Después del susto primero, ¡cómo no se iba a asombrar si el mismo Dios le pedía que fuese la madre de su hijo!, María acepta la oferta de Dios: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Durante nueve meses tuvo la ilusión de dejar nacer en su seno a su propio hijo, al hijo de Dios. Durante el resto de su vida, como toda buena madre, nunca sacó de su corazón a su hijo. Tuvo sus zozobras para entenderle, para comprender todo lo que los demás decía de Él, para comprender algunas cosas que Él decía... pero siempre llevó a su hijo en su corazón. Cuando le condenaron a muerte, y casi todos sus amigos le abandonaron, ella siguió con él en su corazón y al pie de la cruz.

El anuncio de Dios a cada uno de nosotros

Salvando las distancias, Dios, dirigiéndose a cada uno de nosotros, nos anuncia lo mismo que a María. Nos anuncia que quiere que Jesús nazca en nuestro corazón. María nos brinda la ilusión que ella tuvo: dejar nacer en nuestro corazón a Cristo. San Pablo, que vivió a fondo esta nueva vida que Jesús nos ha traído, resume así su experiencia: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. Eso mismo podemos y debemos decir todos los cristianos. Para potenciar esta sublime realidad, en cada eucaristía, Cristo nos regala su cuerpo, su sangre, su persona... y aunque nosotros, como el centurión, no nos creamos dignos de que entre en nuestra casa, entra de par en par y, poco a poco, se apodera de nuestro corazón, de nuestra vida: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. María nos invita a vivir su misma ilusión.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Anunciación del Señor

El escenario

Con motivo de esta fiesta, podemos realizar un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegamos a Nazaret, lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación. Con razón ha sido comparada al cáliz de un inmenso lirio invertido.

Al acercarnos a la basílica todo nos habla de María. Las docenas de brillantes mosaicos, que rodean el atrio a modo de claustro, dedicados a las vírgenes patronas de diversos países. Los bajorrelieves que adornan las fachadas del templo. Y una vez en el interior, las pinturas, las vidrieras, los mosaicos y, sobre todo, la letra "M" que se repite una y otra vez en lo alto de los techos y cie las bóvedas. Todo respira un profundo ambiente que invita al recogimiento y a la oración, que se acentúa, sobre todo, en la cripta.



Precisamente en ese plano inferior se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto basilical: restos de un antiguo baptisterio, el basamento que marca el perímetro de la iglesia bizantina y, finalmente, la cueva de la Anunciación. He aquí uno de los lugares más atrayentes para el cristiano que, paradójicamente, se nos presenta revestido de una asombrosa sencillez y pobreza. Una inscripción grabada sobre el mármol del frontal del altar nos recuerda: «Aquí el Verbo de Dios se hizo carne».

Nunca deberíamos olvidar la centralidad de este mensaje tan escueto como fundamental para nuestra fe. La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Es éste el acontecimiento que hace girar los siglos. El comienzo de nuestra salvación. Dios ha entrado en la historia humana. Por medio de la Anunciación a María, Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina. La luz ha venido a irrumpir en el mundo de las tinieblas.

Como escribía el papa San León Magno en una carta que la Iglesia lee en este día: «El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla».

Siglos más tarde, en un delicioso sermón predicado en la fiesta de la Anunciación, se preguntaba San Juan de Ávila cómo habría de llamar a este día. Sus mismas preguntas, por retóricas que sean, constituyen ya el esbozo para una excelente y profunda catequesis:

'Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si día de redención de captivos, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.'

Una vida entera no nos bastaría para contemplar la magnitud de este misterio que ha cambiado la suerte de la historia humana.

Ante el misterio

En la cueva de Nazaret algunos peregrinos antiguos dejaron sus graffiti como señal de su visita a un lugar que muy pronto debieron de considerar como venerable. Los expertos han logrado descifrar uno de ellos que aquí interesa recordar: «¡aire», es decir: «alégrate», «Dios te salve», «Ave», Esas palabras del ángel se han convertido en saludo y oración para los cristianos: Ave María, la llena de gracia, el Señor está contigo. En ti y por ti Dios se nos ha hecho Emmanuel, «Dios con nosotros».

Los antiguos padres de la Iglesia gustaron de comparar a María con Eva. Es bien conocido el texto de San Ireneo en el que afirma que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María». Otros, como San Jerónimo o San Juan Crisóstomo, repitieron una y otra vez que si »la muerte vino por Eva, la vida nos vino por María».

La cueva de la Anunciación, en Nazaret, está cerrada por una verja que parece querer evocar la zarza ardiente en la que Dios se mostró a Moisés. Y con razón, puesto que aquí Dios se hace presente y salvador para siempre. En el sermón mencionado al comienzo, San Juan de Ávila compara la encarnación del Señor con el episodio de la manifestación de Dios a Moisés en la zarza que ardía en el desierto. En ambos casos, Dios daba muestras de interesarse por la suerte humana. Pero si en un caso seguía siendo Dios «sin que le costase nada», en el otro se comprometía hasta el fin, asumiendo la suerte del hombre:

«Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedra, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a él; acá desciende de los cielos y queda hecho hombre.»

En aquel mismo siglo, San Juan de la Cruz plasmaba en un romance, sencillo y profundo a la vez, su alta contemplación de este misterio:

«Entonces llamó a un arcángel que San Gabriel se decía y enviolo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía; en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía; y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía; y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María. Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía, que de las entrañas de ella él su carne recibía; por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.»

El Concilio Vaticano II ha dedicado al misterio de la Anunciación de María unas hermosas y profundas consideraciones que podemos recordar en la celebración de esta fiesta. En ellas se subraya especialmente la libre cooperación de María con el designio salvador de Dios:

«El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56).

Esta contemplación del misterio de la Encarnación ha alimentado la espiritualidad de los cristianos y ha orientado su presencia activa en el mundo. La Iglesia, imitando de lejos al Verbo de Dios, trata de encarnarse en las realidades de este mundo con el fin de renovarlo con la gracia de su Señor.

En un día como éste, el cristiano encuentra especial sentido a la recitación de una antigua antifona mariana titulada *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.»*

José Román Flecha Andrés.

“Hay otro que da testimonio de mí”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”». Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Sal 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fidelidad del Señor es eterna

Resulta triste y curiosa la escena: Mientras Dios, en la cima del monte está sellando la Alianza con el pueblo, por medio de Moisés, el pueblo, en la hondonada, fabrica un ídolo al que reconoce como su Dios y al que le atribuye el don de su libertad.

¡Dios soñando en la felicidad del ser humano y el ser humano olvidándose de Dios! La fidelidad de Dios es eterna y la debilidad, la flaqueza y el incumplimiento de las promesas por parte de la humanidad están presentes a lo largo de toda la historia de la Salvación. Hoy también, Dios sigue fiel a su proyecto salvador y los hombres y mujeres de nuestro tiempo, seguimos fabricándonos ídolos. ¡Qué difícil resulta mantener la fe en Dios en un mundo que es especialista en relacionarse con ídolos! La mediación de Moisés hace que Dios siga pactando y confiando en el pueblo. La lectura del Éxodo nos invita hoy, a analizar, a aprender de la historia y a descubrir cuáles son nuestros ídolos y cuál es la “felicidad” que nos proporcionan.

¿Dónde está la Vida?

Jesús, con su modo de hablar y de vivir, ha demostrado que buscar el bien y la felicidad del ser humano es el criterio que le mueve a actuar. Sus adversarios, por el contrario, anteponen la ley a cualquier otro objetivo.

El dilema que se presenta es éste : Jesús o la ley. Absolutizan la ley, que no es más que el anuncio y la promesa de la realidad que se cumple en Jesús. No se dan cuenta de que la ley culmina y adquiere pleno significado en la actividad liberadora de Jesús.

Dios da testimonio a favor de Jesús a través de las obras que éste realiza. Dios es el que da la vida y las obras de Jesús, que pasó haciendo el bien, comunican vida y le acreditan como enviado del Padre.

Quien no conoce el amor a los seres humanos no puede adherirse a Jesús. Si Él actúa a favor del hombre, sus seguidores primaremos también el bien de los hermanos.

¿Cómo se compagina nuestro estar en el mundo como seguidores de Jesús con la situación dramática de nuestro mundo?



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
27
Mar
2009

Evangelio del día

Cuarta Semana de Cuaresma

“Yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:

se opone a nuestro modo de actuar,

nos reprocha las faltas contra la ley

y nos reprende contra la educación recibida;

presume de conocer a Dios

y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,

su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás

y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa

y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,

y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,

comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará

y lo librá de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,

para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,

pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,

pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,

no esperan el premio de la santidad,

ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Sal 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

El libro de la Sabiduría, del que se ha tomado la Primera Lectura, se escribió en Egipto, en Alejandría, donde existía una vasta colonia judía que, espiritualmente hablando, se encontraba con problemas. Problemas que no son ajenos a nuestros días, cuando vienen tantos emigrantes al primer mundo, expatriados, y buscan cómo vivir su fe y costumbres tradicionales en un mundo distinto, a veces, culturalmente hostil. Los judíos se plantearon el mismo problema: cómo vivir su fe bíblica, tradicional, familiar, en un mundo totalmente distinto al suyo, cuyas costumbres no sólo no favorecían aquella vida tradicional sino la hacían difícil y casi imposible.

En el Evangelio se nota la cercanía del final. Dentro de dos semanas exactamente, celebraremos Viernes Santo. Algunas de las frases que hemos escuchado hoy las volveremos a escuchar aquel día. Y Jesús lo sabía. Por eso, "recorría la Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos trataban de matarlo".

El justo y el impío

El "justo" del libro de la Sabiduría es, de entrada, una figura típica, que se puede referir a grupos fieles de israelitas o a personas fieles particulares. Históricamente se refiere a los judíos fieles que viven en Alejandría y tienen que soportar contrariedades y persecuciones de todo tipo por parte de otros judíos desertores y desleales. Aunque no hace referencia directa a Jesús, a su pasión y a su muerte, la tradición cristiana e incluso el Nuevo Testamento han visto reflejada en esta figura la persona de Jesús, su pasión y muerte.

El impío, los impíos, son los que, renegando de las enseñanzas recibidas, se ceban con astucia y mofas satíricas del justo. Son los que llevan la voz cantante en contra del justo, a quien juzgan, condenan y buscan dar muerte, quizá porque, en el fondo, se sienten juzgados por él, por su conducta, por sus creencias, por su fidelidad. Como muchas veces en la vida, da la impresión de que son éstos los que triunfan, hasta que al final se haga justicia, al quedar patente la bondad del justo perseguido y muerto y, en particular, el juicio emitido por el autor del Libro que habla en nombre de Dios.

"Si es el hijo de Dios..." "Si eres el Hijo de Dios"

"El justo declara que conoce a Dios y se da el nombre de hijo del Señor... Se gloria de tener por padre a Dios... Si es justo, hijo de Dios, él lo librará y lo auxiliará". Se ve que el autor se inspira en el Siervo de Yahvé para componer la figura del "justo", en manos de los impíos. Es cierto que lo que se dice del justo es la opinión de los impíos, pero no podemos menos de recordar el gran parecido con lo que se dijo del mismo Jesús en su pasión y muerte, con la misma ironía y desprecio (Mt 27,43).

Todo parece una descripción adelantada de lo que va a suceder litúrgicamente dentro de dos semanas. Tanto el texto evangélico como el del libro de la Sabiduría van señalando detalles que, al final, sólo aplicaremos a Jesús en su próxima pasión y muerte. Al pie de la cruz se repetirán esas mismas palabras: "Si eres hijo de Dios..." (Mt 27,40). Y, en el Evangelio, se le va viendo a Jesús más acorralado. La conspiración crece en torno a él y él se da cuenta. El desenlace está muy cerca. Jesús no lo oculta. Parece claro que, como en el caso del "justo", Jesús provoca por su conducta, por sus palabras, por sus milagros y signos, por su persona. Y eso tampoco se perdona. Lo seguiremos viendo en los próximos días.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb

28

Mar

2009

Evangelio del día

Cuarta Semana de Cuaresma

“Jamás ha hablado nadie así”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.
Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».
Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:

«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:

«Este es el Mesías».

Pero otros decían:

«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

“...De Galilea no sale ningún profeta”...frase pronunciada con la rotundidad de una sentencia y con la fuerza que aporta el convencimiento y la posesión de la verdad. Con esta crudeza se pone fin a una larga discusión entre varios fariseos, entre ellos Nicodemo, y un grupo de personas sobre la identidad de Jesús. Texto que nos recuerda algunas otras páginas del evangelio en las que también se discute quién es este Jesús. En el fondo los evangelistas no hacen más que mostrarnos el proceso natural que siguieron los primeros cristianos: el contacto con el galileo y el cambio que iban experimentando en sus vidas generaba preguntas sobre quien podía ser ese hombre que sentían tan diferente a los demás. Estas preguntas llevaron a los primeros cristianos, tanto de forma individual como comunitaria, hasta la confesión de la identidad de Jesús, que desde muy pronto empezó a ser la de “El Cristo”.

Lo común de los seres humanos en el transcurrir de nuestras vidas, es que primero experimentemos la realidad y, en un segundo momento, identifiquemos lo vivido asignándole un nombre que lo defina. También procuramos que esa definición sea adecuada lo más exactamente posible a la experiencia vivida, de otro modo el nombre que usemos queda sin contenido y acaba por no decirnos nada.

Los personajes que Juan pone en escena, han experimentado la salvación de Jesús, por eso afirman de él: “Jamás nadie ha hablado como ese hombre”. Después, y sólo después de esta experiencia, estos hombres le llamarán el Cristo, el Salvador, el Hijo de Dios, títulos todos ellos que ponen nombre a sus experiencias de sentirse queridos y salvados por Jesús. Como contrapartida nos encontramos a los fariseos, que lejos de hablar desde la experiencia (no han conocido a Jesús, excepto Nicodemo), discuten desde su teología lógica y concluyen que ese Jesús no puede ser el Cristo porque procede del norte, de Galilea y eso zanja cualquier duda sobre su mesianidad. Ajustarse a esta forma de ver las cosas, sin atreverse a conocer y experimentar desde dentro privará a estos fariseos de lo nuevo que Jesús traía.

Me pregunto si en el anuncio del evangelio que en la Iglesia hacemos hoy no estaremos demasiado preocupados por lo nominal, por el reconocimiento explícito de lo cristiano en medio de la sociedad. Me pregunto si no nos estaremos olvidando de una evangelización en la que el primer paso es la experiencia salvadora, vivificadora y renovadora del seguimiento de Jesús.

Existe un peligro: que las palabras no digan nada, ni siquiera a nosotros mismo, porque detrás de ellas no haya nada que las sustente.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **29 de Marzo de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).